

CAMBIO CLIMACTICO: EL CONFLICTO



Es la charla global. ¡De manera natural! El cambio climático nos afecta a todos, ya que plantea la cuestión de nuestro futuro. Podemos suponer, entonces, que el asunto se unificaría y nos haría volver a Dios. No del todo. El cambio climático es un tema en la que muchos están de acuerdo, pero la brecha en cuanto a si la humanidad es responsable y si estamos en vías de extinción es muy profunda, y seguimos demasiado orgullosos para volver a Dios.

UN CONFLICTO DE CIENTÍFICOS

Aquellos que acusan la actividad humana afirman un consenso abrumador: el 97-98 por ciento de los investigadores según el estudio Anderegg de 2010. Reclaman también el apoyo de un orden superior de científicos. Quienes contrarrestan este punto de vista señalan que, en el mismo año, Climate Depot contó con más de 1,000 científicos, varios de ellos ex miembros del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU, negando que los humanos sean los principales responsables. La revisión de Cook de 11,944 estudios revisados por otros colegas encontró que el 66.4 por ciento de los estudios no tenía una posición establecida sobre el calentamiento global antropogénico. Solo 65 artículos (0,5%) declararon explícitamente “que los humanos son la causa principal del reciente calentamiento global.”

UN CONFLICTO DE “HECHOS”

El camino más seguro podría ser asumir que somos culpables. Sin embargo, con una fuerte competencia por el dinero público, los negadores del cambio climático se oponen a los niveles de financiación que proponen los activistas y la cantidad de histeria que generan.

El desacuerdo sobre la actividad humana gira en torno a los niveles de dióxido de carbono (CO₂). Los activistas del cambio climático consideran la tasa y el tipo de CO₂ atribuible al uso industrial de los combustibles fósiles (carbón y petróleo), lo que resulta, según afirman, en gases de efecto invernadero, calentamiento global, inundaciones devastadoras (a través del derreti-

miento de los casquetes polares) e incendios furiosos.

Los opositores argumentan que el calentamiento global precedió al aumento de los niveles de CO₂, y que gran parte del CO₂ de la actividad humana es absorbido por los bosques, los océanos y otros “sumideros de carbono” (depósitos naturales). En este entendimiento, el calentamiento global se debe a variaciones cíclicas en el calor del sol, retrocediendo en las últimas décadas incluso cuando los niveles de CO₂ han aumentado. Del mismo modo, el aumento del agua y los niveles de acidez en los océanos están dentro de las variaciones históricas.

Para más información, visite climatechange.procon.org/. Basta decir que, si alguna vez hubo evidencia de que la ciencia no es la verdad del evangelio sino una interpretación de los datos, el cambio climático es esa evidencia.

UN CONFLICTO DE GENERACIONES

Los principales medios se ponen del lado de los activistas del cambio climático. Contraste el tratamiento del botánico y ecologista David Bellamy OBE (1933–2019), con el de la colegiala Greta Thunberg, (nacida en 2003), descendiente de Svante Arrhenius, ganador del Premio Nobel de Química en 1903, quien descubrió que los aumentos en el dióxido de carbono atmosférico elevan la temperatura de la superficie de la tierra.

Bellamy fue una de las primeras víctimas de “cancelar la cultura”, ya que su carrera televisiva fue archivada por la BBC y la ITV por desafiar la teoría de los activistas climáticos. Inspirado por una ola de calor incomparable, Thunberg, armada con pasión, habilidades inteligentes en las redes sociales y el apoyo de los medios globales, ha pasado en 18 meses de ser un activista local al ícono del cambio climático global, formando un movimiento infantil de 1.4 millones de personas en 2,000 ciudades en 128 países. Calificada o no, Thunberg se dirige regularmente (¡y se viste de gala!) a políticos, a la Cumbre del Clima de la ONU y a estrellas del deporte por igual.

Thunberg ilustra cómo la generación más joven se está volviendo contra la mayor. Ellos, razonan, son la primera generación en soportar los efectos del cambio climático y la última en poder abordarlos. “Déjanos un planeta habitable”, suplican. En última instancia, solo Dios puede hacer eso; sí, los científicos de Dios han pasado las épocas modernas y posmodernas buscando erradicar nuestros pensamientos y nuestras esperanzas. (Foto: Parque Nacional de los Glaciares, Montana, USA. que recientemente eliminó los letreros que decían que los glaciares se habrán ido para 2020).

CAMBIO CLIMATICO: LA CRISIS

Cuando sacamos a Dios de la ecuación de la vida, y luego encontramos lo que el historiador natural Sir David Attenborough llama la mayor amenaza para nuestra existencia en un milenio, el pánico o la negación se vuelven inevitables. Después de todo el progreso científico, las protestas y las reformas ambientales, la humanidad tiene poca seguridad de que el cambio climático sea soluble.

LA RESPUESTA EN PANICO

Los activistas dicen que estamos en una emergencia planetaria. Señalan la pérdida de biodiversidad, el aumento del nivel del mar, la desertificación, los incendios forestales, la escasez de agua, la pérdida de cultivos y el clima extremo como evidencia. Se acerca la desestabilización terrestre, prometedores desplazamientos masivos, enfermedades, mayores riesgos de guerra y amenazas a los derechos humanos.

En esta lectura, la extinción humana está a la vista. Los activistas creen que para el año 2050 la tierra será inhabitable. Es por eso que Greta Thunberg llama al cambio climático "una amenaza existencial". Activistas climáticos británicos están de acuerdo, examinado la protesta por la reforma ambiental Rebelión de extinción:

"Estamos ante una emergencia mundial sin precedentes. La vida en la Tierra está en crisis: los científicos coinciden en que hemos entrado en un período de colapso climático abrupto y que estamos en medio de una extinción masiva de nuestra propia creación" (rebelión.earth/). Mientras que un cuidado postindustrial tardío para el medio ambiente tiene que ser algo bueno, lo que los activistas climáticos no parecen darse cuenta o admitir es la medida en que su pánico, justificado por argumentar, es en realidad un comentario sobre su estado espiritual: una de inseguridad confusa.

Por un lado, su creencia de que el cambio climático provocado por el hombre está conduciendo a nuestra extinción, va en contra de la existencia de un Dios soberano y de su revelación de que él, y no el hombre, será el que pondrá fin a la historia.

Si bien Dios usará los medios para poner fin a esta era, ya ha revelado que el principal de ellos es Jesucristo, quien ha prometido regresar para inaugurar una nueva tierra.

Los activistas climáticos pueden creer en Dios y confiar en la Santa Biblia como una revelación de Dios, pero el pánico que ahora se muestra en público es tanto el costo como la desesperanza de su incredulidad. Si Thunberg estuviera sola en la historia actual, podríamos pasarla como un efecto secundario de su lamentable Síndrome de Asperger. Ella admite que hace que vea

el mundo un poco diferente. Más intensamente, podemos decir. ¿Pero qué hay de los profesionales en la Rebelión de la Extinción? Por otro lado, la incredulidad del activista climático no explica su sentido de indignación moral. Como Thunberg le dijo a Time: "Pensé que no estaba sucediendo nada y que nadie

estaba haciendo nada, es mi deber moral hacer lo que pueda". ¿Cómo? Dado que los activistas generalmente ignoran la existencia de Dios y su grabado indeleble de su ley sobre la constitución humana (Romanos 2:14-15), creyendo que el hombre no es más que un ser material, ¿de dónde viene este sentido moral? ¿Y qué hay del miedo a la inexistencia? ¿Podría ser que no fuimos hechos para eso? Dios, dice la Biblia, ha colocado en nuestros corazones un sentido de eternidad (Eclesiastés 3:11). La protesta del activista, entonces, testifica la creación del hombre por Dios, pero el pánico actual surge del impacto del pecado en los niveles de seguridad del hombre.



LA RESPUESTA PLÁCIDA

La negación del cambio climático puede ser tanto un comentario sobre nuestro estado espiritual como su contraparte activista. Mientras que el activista busca al hombre para salvar la carrera, el negador, que puede ser teísta o ateo, asume que nuestra raza no necesita salvarse. Curiosamente, los tres países con la mayor proporción de negadores también tienen una gran cantidad de monoteístas: Estados Unidos (13%), Arabia Saudita (16%) e Indonesia (18%), dice YouGov Cambridge Globalism Project. ¿Cómo es eso? Bueno, el teísmo cree que Dios es soberano sobre su creación. Sin embargo, un teísta, que no está a la altura de una relación con Dios, es, por lo general, más propenso que el cristiano a sentirse satisfecho por la ocultación ulterior de la industria al cambio climático. Sin embargo, los ateos pueden compartir este interés creado, pero también pueden, como los teístas, negar el cambio climático simplemente debido a una interpretación variada de los datos disponibles.

Además, hay disociación. Ya sean teístas o ateos, los "disociacionistas" destacan las responsabilidades de China, India, Rusia y países seleccionados de África, donde están los diez ríos que transportan el 95 por ciento de los desechos plásticos a los océanos del mundo. Dado que se encuentra mucha disociación en Estados Unidos, posiblemente se explica, en parte, por

individualismo occidental, aislamiento geográfico y una apropiación carnal de la idea del destino manifiesto. Ya sea estadounidense o no, los "disociacionistas" reconocen que el cambio climático y los desastres ambientales son reales, pero no los consideran su problema. De hecho, su menosprecio de los movimientos preliminares para cambiar el comportamiento humano y desafiar el daño a la vida marina puede ser impresionante. Mientras que, el activista habla sorprendentemente de la moralidad, el negador puede creer en ella, pero se contenta con vivir en una burbuja egoísta, distante del resto de la raza. Él o ella entiende correctamente que el cambio climático no conducirá a la extinción humana, pero puede ser descuidado con nuestras responsabilidades hacia Dios, el medio ambiente y nuestros hijos. Sin embargo, dado que, como veremos, el hombre va a sobrevivir, tenemos todas las razones para cuidar nuestro medio ambiente.

CAMBIO CLIMATICO: EL CONTRASTE

La conversación global está muy atrasada al considerar a Dios y su Palabra (la Santa Biblia). Por más que lo intente el hombre, tampoco puede deshacerse de él. ¿Por qué debería intentarlo? Es Dios hablando a través de su Palabra quien nos ayuda a tejer entre el pánico y la negación de nuestros días. Nos ofrece esperanza, afirmando que mientras la historia llega a su fin, no debe haber extinción del hombre. Nos atribuye una responsabilidad por el medio ambiente, pero declara que es él y no el hombre quien pondrá fin a la historia tal como la conocemos.

LA CONSERVACIÓN DE LA HUMANIDAD

Dado que la Biblia en ninguna parte intenta probar la existencia de Dios, renunciaremos al esfuerzo aquí. En la Sagrada Escritura, el ateísmo es una locura en la que el hombre contradice con su corazón lo que sabe en la cabeza de la existencia de Dios (Salmo 14:1, 53:1, Romanos 1:18-20). Más bien, la Biblia se lanza a la forma en que Dios creó, luego transformó, el universo en preparación para el hombre.

Fuimos creados en último lugar: el clímax de la creación. Entonces Dios contempló su creación. Fue "muy bueno" (Génesis 1:31). Sin embargo, el hombre cayó y él y su entorno quedaron bajo el juicio de Dios. La muerte entró en la experiencia del hombre, y sigue siendo inevitable e insoluble. Dios, sin embargo, continuó defendiendo su universo, y después de restablecer la creación corrupta a través del diluvio de los días de Noé, ha prometido nunca más maldecir la tierra (Génesis 8:21-22). La promesa de Dios, aún confiable durante estos milenios, es razón suficiente para repensar el intento del humanismo de enterrar a Dios.

Primero, porque Dios no es el problema. Es el hombre quien los activistas consideran culpable por el cambio climático. Si no hubiéramos sido tan arrogantes en esta era científica, y humildemente llevamos con nosotros a través de las revoluciones agrarias, industriales y tecnológicas la sabiduría de los siglos, los activistas ahora no estarían en pánico o necesitarían una volteface.

Tenga en cuenta la forma en que David Attenborough ha deificado la "madre naturaleza": "Nosotros. . . dependemos del mundo natural para cada respiración que tomamos y cada bocado de comida que comemos". Ahora contrasta la cita del apóstol



(Rafaello Santi, Sermón de San Pablo en Atenas.)

Pablo del poeta, Epimenedes de Creta, con la intelectualidad de Atenas: "Porque en él [Dios] vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28). Hasta que confiemos en el Dios que creó la naturaleza y ha prometido sostenerla, el pánico o la negación del hombre será un lugar común.

puede confiar en la ciencia para la vida y la muerte. Su dios, el mundo natural, es, dice Attenborough (opuesto), en "un momento de crisis". Su Biblia, racionalismo y progreso, no garantiza ni la redención ni la resurrección del hombre. Sus sumos sacerdotes que sirven en los templos de la ciencia están divididos y hacen pocas profecías de esperanza. Al no haber abolido la muerte, ahora advierten sobre la extinción. Fundado en la arrogancia del hombre y su pretensión de soberanía, la ciencia como religión se tambalea. (Foto: [www.bing.com/images/].)



EL PROPÓSITO DE DIOS

¿Está Dios, entonces, respaldando el tratamiento deslumbrante y temerario del medio ambiente? ¡Difícilmente! Él regaló al hombre la tierra no por su destrucción sino por su administración e investigación.

Dios ha permitido a los científicos explorar los recursos de la tierra, sin embargo, con la intención de no adorar a la naturaleza ni erigir la ciencia como religión. Se opone, entonces, al desprecio ingrato de los negadores por la creación y la elevación de la naturaleza por parte de los sumos sacerdotes de la ciencia y sus seguidores a un objeto de adoración. ¿Cuál es entonces el propósito del cambio climático en el plan de Dios si no señala nuestra extinción? Como Dios es soberano y ha prometido nunca más maldecir la tierra, ¿por qué lo permite? La Biblia admite algunas conjeturas.

Primero, para mostrarnos nuestra pequeñez. Nos hemos superado a nosotros mismos, pensando "¡Podemos hacerlo! ¡Si podemos!" Periódicamente, Dios, el Dios eterno, nos recuerda nuestra finitud y brevedad, diciéndonos en efecto: "¡No puedes hacerlo! ¡No, no puedes!" Dado que Dios despidió a Adán y Eva de su presencia por pensar que podrían rivalizar con él, y derribó la torre de Babel, destruyendo la alusión de aquellos que pensaban que podían llegar al cielo por sus propios esfuerzos, ¿por qué no derribaría la idolatría de la ciencia y al mismo tiempo permitir que nuestra raza castigada limpie la tierra que nos ha dado?

Segundo, para mostrarnos nuestros pecados. El camino para experimentar el amor y la gracia de Dios pasa por el pozo negro de nuestro pecado personal y comunitario. La idolatría de la ciencia no es más que una idolatría. Hemos convertido a nuestros héroes del entretenimiento en íconos de lo Divino. El discurso público está plagado de blasfemias. Hemos robado el día del Señor del Señor y deshonramos las estructuras de autoridad que Dios diseñó para nuestra paz y estabilidad. Afirmamos que el desmembramiento de los no nacidos es nuestro derecho (¡algo de atención médica!), Ignorando y redefiniendo el matrimonio, sin pensar en el robo, la mentira o la codicia.

Tercero, para ordenar con amor nuestro regreso a él. Si, entonces, eres parte de la rebelión resuelta del hombre contra Dios, debes saber que él te llama amablemente a través de las crisis de la tierra para encontrar tu seguridad en él. Sigue leyendo para aprender más.

Informacion Postal

CAMBIO CLIMATICO: EL LLAMADO

Aquí hay tres de las numerosas razones para regresar a Dios. Primero, Dios te ha concedido este día de gracia. No durará para siempre, pero terminará cuando Cristo regrese. Escribió el apóstol Pedro: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:9).

Segundo, Dios nos dice que no debemos preocuparnos por la extinción, porque nuestras almas son eternas y nuestros cuerpos tienen la promesa de la resurrección. Debemos temer, más bien, terminar con nuestras vidas impenitentes, enfrentando al Dios que nos ofreció gracia, pero que luego, por requerimiento de su carácter justo, penalizará cada ruptura de su ley moral. Debemos fijarnos menos, entonces, en estar en el lado equivocado de la historia, y más en estar en el lado equivocado de Dios.

Mientras Dios usa el temor a su justicia para romper las cadenas de nuestra rebelión, notificándonos que Cristo volverá a juzgar al mundo con justicia (Hechos 17:30-31), nos volvemos a Dios, tercero, porque Cristo, la encarnación del amor de Dios, nos ha prometido que aquellos que se vuelvan a Dios de sus pecados y que descansen en su expiación serán admitidos al “nuevo mundo” que va a inaugurar a su regreso (Mateo 19:28).

Literalmente, Jesús habló de “la regeneración”, indicando que el mundo nacerá de nuevo, limpio de su pecado y librado de sus inseguridades. Los gemidos actuales de la creación, entonces, no son la agonía de la muerte, sino que, escribe el apóstol Pablo, los dolores de parto de una mujer que espera dar a luz (Romanos 8:22). Dios te conceda, entonces, a través de tu propio nuevo nacimiento (Juan 1:12-13, 3:1-8), el arrepentimiento y la fe en Cristo, necesarios para entrar al nuevo mundo.



(Foto: Perdón)

CAMBIO CLIMATICO: EL CONSUELO

Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;

Aunque bramen y se turben sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa de su braveza. *Selah*

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
El santuario de las moradas del Altísimo.

Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.

Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
Dio él su voz, se derritió la tierra.

Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos en la tierra.

Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.
Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

Canto de los descendientes de Coré

Proximo Ejemplar: Junio 1

La Santa Biblia: Salmo 46